

La importancia de escribir un buen guión en tiempos de coronavirus

“Es imposible escribir una obra de teatro mientras aún se está desarrollando en el escenario” escuché hace poco...

Por estos días, quienes trabajamos en equipos interdisciplinarios de salud en Residencias para Personas Mayores, experimentamos cambios inimaginables. Subidos al escenario de la pandemia, intentamos con enorme responsabilidad y compromiso, ir escribiendo pequeños guiones, ensayando una y mil veces para ser efectivos e ir asimilando una nueva realidad que nos atraviesa a todas y todos. Protagonizamos cambios relevantes en nuestra manera de trabajar, también la institución irá cambiando, cerrando sus puertas, extremando medidas basadas en protocolos emanados de autoridades competentes con el objetivo fundamental de salvar vidas y evitar contagios.

Transitamos aprendizajes acelerados, de construcciones y deconstrucciones, de flexibilidad y de rigidez, de mirada hegemónica basada en la epidemiología, en expertos en virus. Vivimos momentos de incertidumbre, de certezas postergadas. Experimentamos fatiga por “exceso de decisiones” (nos replanteamos simples acciones “normales” para la era pre-pandemia. Lo que antes eran acciones automáticas ahora significan “tomas de decisiones” a fin de evaluar los riesgos que se corren. Desandamos caminos y formaciones para ponerlos en un compás de espera. Cuidamos y somos cuidados.

Ahora bien, quisiera preguntarme:

¿Cuál será el efecto de la cuarentena en las Personas Mayores? Y sobre todo, ¿cómo será la mirada social hacia ellos? ¿Qué cosas cambiarán?

Las Personas Mayores se han convertido en un tema relevante en esta pandemia. Ver en los medios a gran cantidad de gerontólogos/os debatiendo sobre los derechos personalísimos del colectivo resulta gratificante y prometedor.

Esta epidemia puso foco en varias asignaturas pendientes en el ámbito gerontológico, y aceleró un debate social. Parecería que el simple hecho de enunciar o visibilizar cuestiones pendientes, por ejemplo relacionadas

a su capacidad intransferible de tomar decisiones, a la manera que son llamados o que son cuidados en establecimientos de larga estadía, nos auguraría un futuro optimista.

Sin embargo, quisiera compartir, como profesional integrante de equipo interdisciplinario, algunos aspectos que, en mi modesta opinión, implica que se redoblen esfuerzos para que, cuando pase lo peor, no se refuercen sesgos previos con características gerontofóbicas:

Me refiero entre otras cosas, a superar la mirada biomédica sobre los mayores, a recuperar la mirada integral, la diversidad, la tarea invisible que realizan las personas mayores en el cuidado intrafamiliar, los vínculos intergeneracionales, en la comunidad toda.

La edad cronológica, el simple número (mayor de 60 años) se impuso a lo que los gerontólogos llamamos la construcción social de la vejez

Hoy básicamente estamos ***aislando*** a los viejos. Hasta hace dos meses la población de Personas Mayores, (un amplio colectivo integrado por personas de más de 60 años), significaba un grupo de personas diversas, en su mayoría activas, saludables, con proyectos.

De pronto, producto de un pequeño virus dicha población se encontró confinada y señalada como débil, vulnerable. La edad cronológica, el simple número (mayor de 60 años) se impuso a lo que los gerontólogos llamamos la construcción social de la vejez. La edad cronológica, “el corte” que en los países desarrollados es de 65 años y en países como el nuestro es de 60 años significó un pasaporte directo a la noción de población de riesgo, ofrendándoles una conciencia de fragilidad y de finitud. Este acto connota que además de frágiles, las Personas Mayores “habrían perdido” recursos cognitivos, la capacidad de comprensión, de autocuidado, y hasta hubo intentos de perder derechos personalísimos.

En momentos disruptivos como este, tenemos más preguntas que respuestas y transitamos la incertidumbre en nuestra cotidianeidad. El contexto nos “obliga” a flexibilizarnos para sobrevivir en un presente, pero también en un ***futuro*** incierto.

Es por esto que ahora más que nunca, es preciso que abramos nuestra atención para que, justamente cuando pase la tempestad, no quedemos con el horizonte cultural y nuestro paradigma de derechos hacia las personas mayores ***aplastadas y hechos girones***. Mi temor no es que las personas mayores estén aisladas ahora. El problema es que muchas personas mayores *estaban aisladas antes*, sospechosamente atendidas por

algunos Establecimientos de Larga Estadía, sin contacto con familiares (no por indicación sino por decisión de ellos). .

“Mis horizontes se volvieron pequeños.” Del Re. En una entrevista realizada a Alisa Del Re (*) politóloga feminista de 85 años italiana, describe su percepción frente a la pandemia siendo “persona de riesgo”, que de un día para otro pasó de llevar una vejez saludable a ser “una anciana frágil”. Afirma, además que, no tiene miedo a morir sino a **“sobrevivir y que no haya cambiado nada.”**

La vejez **no** es sinónimo de enfermedad, y sin embargo son grupo de riesgo. Hoy les pedimos que no vean a sus familiares, no los podemos dejar salir de las Instituciones de Larga Estadía. Hoy no diferenciamos a las personas mayores, y sin embargo sabemos que **es uno de los grupos etarios con mayor diferenciación y heterogeneidad.**

¿Qué huellas dejarán en la sociedad estos cambios puntuales y transitorios cuando se asientan en prejuicios que se vieron “confirmados” en esta época? Mi temor, es que, prejuicios asociados a la edad, se transformen en posjuicios Esperemos, que la politóloga italiana, Alisa Del Re no confirme su escena más temida, es decir que cuando pase la tempestad nada haya cambiado.

El fenómeno de la pandemia, pareció escenificar lo que el filósofo francés Gilles Deleuze (1925-1995) llamó *sociedad de control*. *Evitemos que la paranoia, el aislamiento y control no se perpetúen como modo de vida.*

Este es el momento en que sería bueno comenzar a pensar sobre el día después. Vuelvo al inicio, intentemos entre todos escribir un buen guión mientras estamos en el escenario. Los Principios de Naciones Unidas en favor de las personas de edad que fueron adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas (resolución 46/91) el 16 de diciembre de 1991 siempre serán una guía insuperable: Dignidad, Cuidado, Autorrealización, Independencia y Participación.

Lic. Norma Torrecilla (**)

Junio, 2020

(*) [Pagina 12- Entrevista a Alisa Del Re](#)

(**) Norma Torrecilla es gerontóloga, trabajadora social, psicóloga social